

Rector de la Universidad ORT llamó a no “aceptar más un correo que no reparte, liceos que no enseñan o servicios de limpieza que no limpian”

El rector de la Universidad ORT Uruguay, Jorge Grünberg, llamó a cambiar el “contrato social” en Uruguay para “modernizar” a la sociedad y a su “modelo productivo”, y para que la parte del liderazgo que añora “el Estado de bienestar de la década de 1950” deje de crear “miles de nuevos empleos públicos”, de aumentar los impuestos, de promover la baja de la edad jubilatoria, de consolidar monopolios y de subsidiar “actividades sin futuro”.

Al hablar el viernes 30 de julio en el Teatro Solís durante la ceremonia de graduación de estudiantes, Grünberg comunicó a su auditorio su “visión” sobre Uruguay: “la capital latinoamericana de la innovación y de la creación”, “polo de atracción para talentos de todo el mundo”, “un gran campus universitario que atraiga alumnos, docentes e investigadores de toda la región”, “una gran incubadora de emprendimientos innovadores orientados al mundo entero”, distinguido “por su calidad de vida, con sus ciudades y pueblos limpios, seguros, con oportunidades educativas y culturales accesibles a todos”, con “una sociedad tolerante, diversa, vital, abierta a los cambios y equitativa, en donde cada uruguayo tenga la oportunidad de vivir de su inteligencia, de cultivarse, de probarse a sí mismo, de imaginarse más allá del horizonte”.

“Todo esto es posible. Nuestro tamaño, nuestro capital humano y nuestra tradición lo indican. Que lo han logrado en distintos grados otros países de nuestro mismo tamaño y con menos recursos que nosotros, también lo demuestra”, dijo.

Sin embargo, el rector manifestó su inquietud por “algunas cosas que muestran una disonancia entre ese potencial” y “nuestra conducta”.

“Me preocupa la supremacía de las corporaciones sobre los individuos, de la disciplina partidaria sobre el libre pensamiento, de los derechos sobre las obligaciones. No podemos concebir una ciudadanía responsable donde los derechos son permanentes y obligatorios, y las obligaciones esporádicas y voluntarias”, indicó.

Grünberg recordó que “la coyuntura económica internacional está en un ciclo excepcionalmente favorable”, que “la democracia es un valor finalmente incorporado por todos en nuestro país” y que “el capitalismo parece haber sido aceptado por la gran mayoría como nuestro sistema económico”.

Pero, preguntó, “¿qué hemos logrado después de estos años de bonanza? ¿Hemos reformado nuestros liceos? ¿Diversificado nuestras fuentes de energía? ¿Mejorado nuestras redes de telecomunicaciones? ¿Creado vías férreas o

fluviales modernas?”.

Grünberg dijo que “después de seis años de crecimiento continuo sólo 2% de las exportaciones uruguayas tienen contenido tecnológico y sólo 1% de las inversiones que vienen al Uruguay tienen destino con alto contenido de conocimiento”.

Añadió que “el sistema



Jorge Grünberg

educativo público es más ineficiente y desigual que nunca”, porque “más de un tercio de los uruguayos sólo terminan primaria” y “menos del 10% de los trabajadores uruguayos tiene educación superior”. Eso “crea una situación paradójica en la cual hay personas sin empleo y empleos que quedan vacantes”, expresó.

“Por un lado estamos haciendo acciones valiosas, como el Plan Ceibal, la ac-

tividad de la Agencia Nacional para la Investigación y la Innovación o la construcción del nuevo aeropuerto que ayudan a repensar nuestro país. Pero al mismo tiempo, en lugar de aprovechar la bonanza externa para modernizar nuestra sociedad y modelo productivo, parte de nuestro liderazgo parece añorar el Estado de bienestar de la década de 1950, creando miles de nuevos empleos públicos, bajando la edad jubilatoria, aumentando impuestos, consolidando monopolios o subsidiando actividades sin futuro en un Uruguay moderno”, dijo.

El rector estimó que “el Estado de bienestar” en Uruguay “se transformó a lo largo del tiempo en un mecanismo de preservación de privilegios en donde algunos grupos se benefician de recursos aportados compulsivamente por una mayoría excluida de ese sistema de reparto, el equivalente social de un ‘barrio privado’”.

Grünberg planteó “reformular este contrato social”, puesto que “la legitimidad democrática se basa en la cantidad, calidad y equidad de oportunidades disponibles a los ciudadanos” y “crear ‘barrios privados’ con fondos públicos implica a la larga socavar los valores democráticos, la confianza en el esfuerzo personal y nuestra real posibilidad de desarrollo efectivo”.

Agregó que “no hay secretos” sobre lo que Uruguay debe hacer, porque los países que “salen de la pobreza” lo hacen “de maneras muy parecidas en el siglo XXI: esfuerzo, coraje para cambiar, cumplimiento de la ley, acuerdo social y creación de valor a través de innovaciones”.

“La mayor parte del liderazgo nacional tiene claro y coincide bastante sobre los cambios que necesitamos para modernizar nuestro país. Pero también saben que para poder beneficiar a la mayoría hay que revisar la situación de grupos que se han beneficiado históricamente del *statu quo*. De allí surge la disonancia cognitiva de nuestro liderazgo, que sabe lo que debe hacer para beneficiar a la mayoría y generar un desarrollo sostenible pero no actúa en consecuencia”, agregó.

Grünberg exigió que “todos los que reciben fondos públicos” sientan la “obligación” de rendir cuentas, pidió “dejar de tolerar a corporaciones que se consideran por encima de la sociedad” y no “aceptar más un correo que no reparte, liceos que no enseñan o servicios de limpieza que no limpian”.

“Tenemos que apuntar a reinventarnos como una sociedad inteligente, basada en el mérito, el esfuerzo y el conocimiento. En realidad no inventamos nada; todo esto es, ni más ni menos,

que lo que dice nuestra propia Constitución, que señala los talentos y las virtudes como las únicas diferencias válidas entre los ciudadanos”, dijo.

El discurso del rector tuvo lugar en el año que la ORT conmemora el 130º aniversario de la inauguración de su primera escuela rural en San Petersburgo (Rusia). La ORT, dijo Grünberg, fue fundada en 1880 “para brindar oportunidades a los excluidos, ayudar a las personas a vivir una vida digna a través de sus conocimientos, ayudar a modernizar a las sociedades a través de un mejor uso de la tecnología, y todo esto lo seguimos haciendo 130 años después”.

Al dirigirse a los noveles graduados, el rector les pidió que “recuerden siempre que la verdadera realización personal viene del deber cumplido, no de los deseos satisfechos” y les reclamó no dejarse “llevar por la rutina, los clichés o la corrección política”, sino ver “con sus propios ojos”, evaluar “con sus propios valores”, argumentar “con sus propias palabras” y elegir “su propio camino”.

“No les crean a los que quieren hacernos creer que tenemos que optar entre libertad e igualdad, entre solidaridad y responsabilidad individual, entre Estado y sociedad civil; se necesitan entre sí como las semillas al suelo para germinar”, precisó.